

Freud, Sigmund (1856–1939), médico y neurólogo austriaco, fundador del psicoanálisis.

Freud nació en Freiberg (actual Příbor, República Checa), el 6 de mayo de 1856 y se educó en la Universidad de Viena. Cuando apenas tenía tres años, su familia, huyendo de los disturbios antisemitas que entonces se producían en Freiberg, se trasladó a Leipzig. Poco tiempo después, la familia se instaló en Viena, donde Freud residió la mayor parte de su vida.

Aunque su ambición desde niño había sido dedicarse al ejercicio del derecho, Freud se decidió a estudiar medicina justo antes de entrar en la Universidad de Viena en 1873. Inspirado por las investigaciones científicas del poeta alemán Goethe, sintió un vehemente deseo de estudiar ciencias naturales y de resolver alguno de los retos que en aquel momento afrontaban los investigadores de su tiempo.

Ya durante el tercer curso, Freud comenzó a investigar sobre el sistema nervioso central de los invertebrados, en el laboratorio de fisiología que dirigía el médico alemán Ernst Wilhelm von Brücke. Estas investigaciones neurológicas fueron tan absorbentes que Freud descuidó sus obligaciones académicas, permaneciendo en la facultad tres años más de lo habitual antes de obtener su licenciatura en Medicina.

En 1881, después de cumplir un año de servicio militar obligatorio, finalizó su licenciatura. Sin embargo, no quiso abandonar el trabajo experimental y permaneció en la universidad como ayudante en el laboratorio de fisiología. En 1883, presionado por Brücke, se vio obligado a abandonar la investigación teórica.

Así, Freud estuvo tres años en el Hospital General de Viena, dedicándose sucesivamente a la psiquiatría, la dermatología y los trastornos nerviosos. En 1885, tras su designación como profesor adjunto de Neuropatología en la Universidad de Viena, dejó su trabajo en el hospital. A finales del mismo año, recibiría una beca del gobierno para estudiar en París diecinueve semanas junto al neurólogo Jean Charcot, que a la sazón trabajaba en el tratamiento de ciertos trastornos mentales mediante la hipnosis, en el manicomio de Salpêtrière del que era director. Los estudios de Freud con Charcot, centrados en la histeria, encauzarían definitivamente sus intereses hacia la psicopatología, el estudio científico de los trastornos mentales.

En 1886 Freud se estableció como médico privado en Viena, especializándose en los trastornos nerviosos. Sufrió una fuerte oposición de la clase médica vienesa por su defensa del punto de vista de Charcot sobre la histeria y el uso de la hipnosis, entonces considerados como enfoques poco ortodoxos. El enfrentamiento resultante retrasó la aceptación de sus hallazgos posteriores sobre el origen de las neurosis.

Los comienzos del psicoanálisis

El primer trabajo publicado de Freud sobre psicopatología, *Sobre la afasia*, apareció en 1891; era un estudio de este trastorno neurológico en el que la capacidad para pronunciar palabras o nombrar objetos comunes se pierde como consecuencia de una enfermedad orgánica en el cerebro. Su último trabajo sobre neurología, el artículo, 'Parálisis cerebrales infantiles', fue escrito para una enciclopedia en 1897 sólo por la insistencia del editor, porque en aquel momento Freud estaba más ocupado en las explicaciones psicológicas de las enfermedades mentales que en las fisiológicas. Sus trabajos posteriores se inscriben enteramente en ese terreno, que él mismo había bautizado como psicoanálisis en 1896.

Esta nueva orientación de Freud se dio a conocer por vez primera en su trabajo *Estudios sobre la histeria* (1893), elaborado en colaboración con el médico vienés Josef Breuer, que dos años después se publicaría con mayor extensión. Se consideraban los síntomas de la histeria como manifestaciones de energía emocional no descargada, asociada con traumas psíquicos olvidados. El procedimiento terapéutico consistía en sumir al paciente en un estado hipnótico, para forzarle a recordar y revivir la experiencia traumática origen del trastorno, con lo que se descargarían por catarsis las emociones causantes de los síntomas. La publicación de

esta obra marcó el comienzo de la teoría psicoanalítica, formulada sobre la base de las observaciones clínicas.

Durante el periodo de 1895 a 1900, Freud desarrolló muchos de los conceptos posteriormente incorporados tanto a la práctica como a la doctrina psicoanalítica. Poco después de la publicación de los estudios sobre la histeria, Freud abandonó el uso de la hipnosis como procedimiento catártico, para reemplazarlo por la investigación del curso espontáneo de pensamientos del paciente llamado asociación libre, como método idóneo para comprender los procesos mentales inconscientes que están en la raíz de los trastornos neuróticos.

En sus observaciones clínicas, Freud halló evidencias de los mecanismos mentales de la represión y la resistencia, describiendo la primera como un mecanismo inconsciente que hace inaccesible a la mente consciente el recuerdo de hechos dolorosos o traumáticos; y la segunda como la defensa inconsciente contra la accesibilidad a la consciencia de las experiencias reprimidas, para evitar la ansiedad que de ella se deriva.

Freud propuso seguir el curso de los procesos inconscientes, usando las asociaciones libres del paciente como guía para interpretar los sueños y los lapsus en el lenguaje (además de chistes, actos fallidos, etc). Mediante el análisis de los sueños llegó a sus teorías sobre la sexualidad infantil y el complejo de Edipo, que explicaría el apego del niño al progenitor del sexo contrario, junto con los sentimientos hostiles hacia el del propio sexo (considerado en principio un rival). Estos planteamientos, que hacían hincapié en la base biológica del comportamiento humano particularmente el sexo y la agresividad, fueron muy controvertidos.

En estos años, desarrolló también la teoría de la transferencia, proceso por el que las actitudes emocionales, establecidas originalmente hacia las figuras de los padres durante la infancia, son transferidas en la vida adulta a otros personajes (maestros, autoridades, jefes, el propio psicoanalista, etc.). El final de este periodo viene marcado por la aparición de su obra más importante, *La interpretación de los sueños* (1900 primera edición, que posteriormente el mismo Freud ampliaría). En ella analiza (además de algunos sueños de sus pacientes, amigos, hijos, e incluso de personajes famosos) muchos de sus propios sueños, registrados durante tres años de autoanálisis iniciados en 1897. Este trabajo expone todos los conceptos fundamentales en que se asientan la teoría y la técnica psicoanalítica.

En 1902 Freud fue nombrado profesor titular de la Universidad de Viena. Este honor no era, sin embargo, debido al reconocimiento de sus aportaciones, sino como resultado de los esfuerzos de un paciente con influencias. El mundo médico todavía contemplaba su trabajo con hostilidad, y sus siguientes escritos, *Psicopatología de la vida cotidiana* (1904) y *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), no hicieron más que aumentar este antagonismo. Como consecuencia, Freud continuó trabajando virtualmente solo, en lo que él mismo denominó "una espléndida soledad".

Sin embargo, hacia 1906, Freud contaba ya con un reducido número de alumnos y seguidores destacando los psiquiatras austriacos William Stekel y Alfred Adler, el psicólogo austriaco Otto Rank, el psiquiatra estadounidense Abraham Brill, y los psiquiatras suizos Eugen Bleuler y Carl Jung, además del húngaro Sándor Ferenczi, que se unió al grupo en 1908.

Reconocimiento internacional

El creciente reconocimiento del movimiento psicoanalítico hizo posible crear en 1910 una organización de ámbito mundial denominada Asociación Psicoanalítica Internacional. Mientras el movimiento se extendía, ganando adeptos en Europa y Estados Unidos, Freud estaba preocupado por las disensiones aparecidas entre los componentes de su círculo original, sobre todo las de Adler y Jung, cada uno de los cuales desarrolló una base teórica diferente en desacuerdo con la tesis de Freud sobre el origen sexual de las neurosis. Freud se enfrentó a estas posturas desarrollando sus conceptos básicos y sus puntos de vista en publicaciones y conferencias.

Tras el comienzo de la I Guerra Mundial, Freud abandonó casi la observación clínica y se concentró en la

aplicación de sus teorías a la interpretación psicoanalítica de fenómenos sociales, como la religión, la mitología, el arte, la literatura, el orden social o la propia guerra. En 1923 se le detectó un cáncer en la mandíbula que precisó de un tratamiento constante y doloroso, por el que tuvo que someterse a varias operaciones quirúrgicas. A pesar de estos sufrimientos, continuó su actividad durante los dieciséis años siguientes, escribiendo principalmente sobre asuntos filosóficos o culturales.

Cuando los nazis ocuparon Austria, en 1938, Freud se trasladó con su familia a Londres, donde falleció el 23 de septiembre de 1939.

La principal contribución de Freud fue la creación de un enfoque radicalmente nuevo en la comprensión de la personalidad humana, al demostrar la existencia y poder de lo inconsciente. Además, fundó una nueva disciplina médica y formuló procedimientos terapéuticos básicos que, más o menos modificados aún se aplican, en el tratamiento mediante psicoterapia de las neurosis (y, parcialmente, de las psicosis). Aunque nunca conoció en vida un reconocimiento unánime, y ha sido a menudo cuestionado desde entonces, Freud es indudablemente uno de los grandes pensadores del mundo contemporáneo.

Entre otros de sus trabajos habría que destacar *Tótem y Tabú* (1913), *Más allá del principio del placer* (1920), *Psicología de masas* (1920), *El yo y el ello* (1923), *El malestar en la cultura* (1930), *El porvenir de una ilusión* (1927), *Introducción al psicoanálisis* (1933), y *Moisés y el monoteísmo* (1939).

Sigmund Freud

El neurólogo austriaco Sigmund Freud es considerado el fundador del psicoanálisis, método de fragmentación de la estructura psíquica cuyo objetivo es la investigación de los significados inconscientes del comportamiento, así como los sueños y fantasías del individuo. El psicoanálisis es un procedimiento curativo de los trastornos mentales, principalmente de las neurosis. Del *Diccionario de la evolución* incluimos la voz dedicada al neurólogo austriaco Sigmund Freud. Para Richard Milner, autor de esta obra, el evolucionismo no está limitado a las ciencias biológicas, sino que ha influido en otras áreas de conocimiento como la psicología e, incluso, el psicoanálisis. Milner defiende en este fragmento la influencia que ejercieron las ideas evolucionistas del siglo XIX en el pensamiento de Freud.

Fragmento de *Diccionario de la evolución*.

De Richard Milner.

Sigmund Freud (1856–1939)

En una mesa de su consultorio, el doctor Sigmund Freud tenía un jarrón de cristal lleno de las «antigüedades» que le encantaba coleccionar: escarabajos egipcios, hachas de mano de sílex del paleolítico, figurillas antiguas. ¿Qué relación guardaba esta ecléctica vitrina de curiosidades con el psicoanálisis? Freud trataba de investigar cómo los acontecimientos de la infancia de sus pacientes habían configurado sus personalidades adultas. Aquellos artefactos prehistóricos, solía decir a sus visitantes, eran claves de la «infancia de la especie humana».

Freud había estudiado la carrera de biología durante el auge del darwinismo clásico, cuando las facultades de medicina alemanas enseñaban la recapitulación. Esta idea, impulsada en Alemania por Ernst Haeckel, mantenía que el desarrollo de cada individuo (ontogenia) es una reproducción a cámara rápida de toda la historia de la especie (filogenia)

Basándose en observaciones generales del embrión en desarrollo, la teoría de la recapitulación ejerció una gran influencia fuera del ámbito científico. Esta analogía, mal aplicada y llevada al extremo de explicar un gran número de fenómenos sociales, provocó muchos daños. Se partía de la idea inexacta de que, en diversos

momentos, el embrión humano se asemeja en el vientre materno a un pez adulto, un reptil, un mono, etc., y se suponía que todos los individuos atraviesan los mismos estadios de desarrollo.

Según una aplicación ampliada de esta idea, la inteligencia de los niños europeos pasaba por una etapa similar a la de los adultos de las razas contemporáneas «inferiores» (salvajes) o de nuestros ancestros prehistóricos primitivos. Los pueblos tribales que habían sido esclavizados o colonizados por los europeos se consideraban «primitivos infantiles» que requerían la firme supervisión de un misionero paternal o un administrador colonial.

A la tríada de niños, salvajes y hombres primitivos, Freud añadió un cuarto elemento: el adulto neurótico. (Otros teóricos de su tiempo, como Cesare Lombroso, habían sugerido que los «criminales» y los «idiotas» se habían detenido en un estadio de desarrollo humano anterior o eran «regresiones» hacia un tipo primitivo.)

Al tratar a Freud, la mayoría de los autores ha considerado que sus teorías surgieron, plenamente formadas, de su propio sistema de pensamiento, sin precedentes científicos. En realidad, como ha mostrado Frank Sulloway en *Freud, Biologist of the Mind* (Freud, biólogo de la mente) (1979), esta «originalidad absoluta» es un mito; las ideas evolucionistas del siglo XIX ejercieron una enorme influencia en la formación del pensamiento de Freud.

El mismo Freud comenzó sus *Lecciones introductorias al psicoanálisis* (1916) con la afirmación de la premisa de Haeckel, que a él le parecía evidente de por sí: «Todo individuo recapitula de alguna manera en forma abreviada el entero desarrollo de la especie humana». Y, en 1938, explicaba que «con los neuróticos es como si nos halláramos en un paisaje prehistórico, por ejemplo en el jurásico. Los grandes saurios siguen aún rondando, los equisetos crecen tan altos como palmeras».

Stephen Jay Gould observa que la «recapitulación fue fundamental y omnipresente en el desarrollo intelectual de Freud». Sus estadios «oral» y «anal» representan no sólo las experiencias tempranas del niño, sino que se remontan, también, a un antepasado animal cuadrúpedo.

La famosa obra de Freud *Tótem y tabú* (1913) se subtitula: *Algunos puntos de coincidencia entre la vida mental de los salvajes y los neuróticos*. En esta imaginativa obra clásica, Freud meditaba sobre la relación entre el tabú del incesto, difundido por el mundo entero el «complejo de Edipo», que creía haber encontrado en los niños y el totemismo tribal: la identificación con un animal sagrado que sólo puede ser muerto una vez al año en que es devorado ritualmente.

Al llegar aquí, elaboró su propio mito psicoanalítico de «la horda primigenia», versión freudiana del pecado original. Freud imaginaba que la primera sociedad prehistórica había sido un clan patriarcal regido por un padre dominante que monopolizaba la comida y el sexo. Para conseguir una mujer, los hijos asesinaron a su padre. Pero entonces se sintieron demasiado culpables como para disfrutar de las mujeres. Según el pensamiento de Freud, esta situación habría sido el origen del tabú del incesto.

Más tarde, los hijos aliviaron su sentimiento de culpa fundiendo el recuerdo de su padre con el de un animal simbólico totémico cuya muerte era tabú. Sin embargo, una vez al año, el tótem sagrado era muerto y devorado simbólicamente. El nuevo «mito original» de Freud era audaz e imaginativo, pero no hay pruebas de que tales sucesos hayan ocurrido nunca.

Últimamente se han detectado especulaciones aún más cogidas por los pelos en su manuscrito *Una fantasía filogenética*, escrito en 1915 pero olvidado y guardado en un viejo baúl durante setenta años y publicado por fin en 1987.

Esta extraña obra rastrea las huellas de la histeria, las obsesiones, las neurosis de angustia y otros trastornos modernos hasta la rigurosa vida de nuestros antepasados en el período glacial. La angustia, por ejemplo,

surgió porque la humanidad, bajo la influencia de las privaciones que le imponía el avance de la glaciación, se angustió de manera general. El mundo exterior, predominantemente amable hasta entonces y que ofrecía todo tipo de satisfacciones, se transformó en una masa de peligros amenazadores.

Sometidos a estas rigurosas condiciones, las personas tuvieron que limitar su número, lo que provocó una reorientación de los instintos libidinales hacia otros objetos. La situación resurge en la actualidad en forma de «histeria de conversión» o fetichismo (deseos sexuales dirigidos a objetos como el calzado o el cuero, en vez de al sexo opuesto). Según su idea, los comportamientos que carecen de sentido en el mundo actual deben de haber tenido una utilidad en el pasado y haber sido transmitidos como una especie de memoria hereditaria.

Las conclusiones de Freud sobre los orígenes y disfunciones del comportamiento se basan, pues, en dos teorías biológicas anticuadas: la recapitulación, combinada con la herencia lamarckiana. La mayoría de los freudianos actuales, desconocedores de la historia de la teoría de la evolución, no pueden apreciar la profundidad con que el pensamiento de Freud hunde sus raíces en estas importantes modas científicas del siglo XIX, que han sido abandonadas desde hace mucho tiempo por los biólogos.